

Los movimientos estudiantiles en la Escuela de Historia de la ULA. El taller de investigación y diagnóstico de la Escuela de Historia*

Soto, Francisco**

Resumen

Momento de quiebre de las ideologías y de despolitización hacia el *mercantilismo académico* del movimiento estudiantil en Venezuela y Latinoamérica, los años ochenta del siglo veinte son considerados por muchos analistas como la década pérdida. A partir de la revisión de materiales pertenecientes al archivo del colectivo y de testimonios de sus integrantes, el autor reconstruye la actuación del Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia, grupo de acción académico-estudiantil que hizo vida en la década de los ochenta en la antigua sede de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. De principal interés este trabajo por la escasez de contribuciones sobre el tema: los movimientos estudiantiles de la Universidad. El autor pasa revista a sus principales objetivos y propuestas, así como al trabajo realizado, para acercarnos a un momento particular del desarrollo de la Escuela de Historia de la ULA.

Palabras Clave: Movimiento estudiantil, propuestas académicas estudiantiles, Grupos de acción académica, historia del movimiento estudiantil de la ULA.

Abstract

It was a time of breaking ideologies and the depoliticization towards the academic mercantilism within the student movement in Venezuela. The 80's in the 20th century are considered by many analysts as the lost decade. From the revision of materials belonging to the collective archive and from the testimonies of its members, the author reconstructs the performance of the Research and Diagnose Workshop in the School of History, an action academic-student group which in the 80's was based in the old buildings which made up the Faculty of Humanities and Education at the ULA. This paper is of special interest due to the lack of other contributions on the subject: student movements at the University. The author revisits the workshop's main objectives and proposals, as well as the work done, to get close to a particular time in the development of the School of History at the ULA.

Key Words: student movement, academic student proposals, academic action groups, ULA student movement history.

* NOTA DEL COMITE EDITOR: El presente trabajo contó con la asesoría del profesor Isaac López. Culminado en octubre de 2004. Recibido: en noviembre de 2005. Aprobado para su publicación: mayo 2007.

** Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes, 2007, con la tesis "Un linaje ilustre en Mérida. La familia Ximeno de Bohórquez (1589-1682)". Estudiante de la Maestría en Historia de Venezuela de la Universidad de Los Andes.

1. Introducción. Los movimientos estudiantiles universitarios

La actuación de los movimientos estudiantiles universitarios de Venezuela ha significado por muchos años un objeto de polémica, debido a sus acciones muchas veces acompañadas de violencia y destrucción. Sin embargo, muy poco ha sido lo escrito o registrado sobre ellos. Escasos son los artículos o libros en los que se exponga la labor y la contribución que realizaron los estudiantes a lo largo de su permanencia en el ámbito universitario.

Lamentablemente, los movimientos estudiantiles venezolanos no han sido estudiados históricamente, lo cual trae como consecuencia directa que la valoración sobre dichos movimientos sea exigua. Un arqueo general sobre el tema expone títulos como: *Inconformidad y rebeldía estudiantil universitaria en Venezuela*, de Carmen Quintero; *El movimiento de renovación universitaria en Mérida y su influencia política en el primer gobierno de Rafael Caldera 1968-1974*, de Julio Méndez; *Algunas consideraciones políticas sobre el movimiento estudiantil merideño en la década de los ochenta*, de José Villarroel; y *Aquella Escuela de Historia*, de Alexi Berríos. Como se desprende de los títulos, la mayoría de los textos privilegia la participación política de los estudiantes frente a la situación del país.

Irónicamente, en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes no se ha estudiado a sus propios movimientos estudiantiles, así como tampoco se ha historiado su devenir que ya alcanza el casi medio siglo. Existe un gran desconocimiento de la acción estudiantil en la vida de la Escuela de Historia. Los estudiantes siguen siendo entes pasivos sin historia y sin participación. Sólo se les reconoce en la violencia, el irrespeto y la irresponsabilidad, sin

valorar la participación de grupos de opinión y de trabajo que a través del tiempo, hayan propuesto reflexiones y contribuciones sobre el desenvolvimiento académico de la institución universitaria.

Esta ponencia se orienta al estudio de la *historia reciente* de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, con la intención de presentar y dar a conocer la experiencia de un conjunto de estudiantes cobijados bajo el nombre de *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia*, que actuó a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado. Partiendo del análisis de la documentación de ese grupo, expondremos su origen, propósitos y realizaciones. El material que sirve de soporte a nuestro trabajo fue guardado por algunos de los miembros del *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia*, y es complementado por algunos documentos generados durante el tiempo de su actuación, tanto por la propia Escuela de Historia, otros grupos políticos del momento y con entrevistas realizadas a algunos miembros del taller entre julio y octubre del año 2004.

2. El Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia

A mediados de los años ochenta un grupo de estudiantes cursantes de varios semestres de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, integrado por Juan Alonso Molina, Ildefonso Méndez, Gladys Niño, María García, Isaac López, Robinzon Meza, Francisco Franco, Ana Julia Romero, Alberto Villarroel, Ebert Cardoza, Zoraima Guedez y Sobeira Nieto, entre otros, se propusieron conformar un taller de discusión y diagnóstico sobre la problemática de la institución. Los objetivos y fines del colectivo quedan expuestos en una *relación de*

actividades realizadas... redactada por el entonces bachiller Ildefonso Méndez:

El taller surgió en octubre de 1987 por iniciativa de un grupo de estudiantes regulares de la Escuela de Historia con una preocupación común: la situación por la que atraviesa la Escuela con sus múltiples problemas, pero especialmente el de la revisión del Plan de Estudios Vigente

Como podemos apreciar, la preocupación principal de los estudiantes agrupados en el taller era la revisión del plan de estudios vigente en la Escuela, aprobado en 1974 y que treinta años después todavía rige la enseñanza histórica en la Universidad de Los Andes. El texto de los miembros del *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia* señala asimismo que:

Desde un primer momento nos trazamos que había que emprender un estudio de la evolución de la Escuela desde su creación en 1955, como Escuela de Humanidades, para tratar de entender la situación a la que hemos llegado treinta y ocho años después. De ese estudio, aún no concluido, pensamos que debe salir un diagnóstico, nunca antes realizado de la evolución de la Escuela.

Los jóvenes estudiantes desarrollaron en nueve meses de trabajo —de acuerdo al escrito de Ildefonso Méndez— la discusión y análisis de la situación de la Escuela de Historia, haciendo especial énfasis en lo que denominaban revisión académico-institucional de la misma. Para esto desarrollaron tareas y actividades como: investigación en publicaciones periódicas de la Facultad de Humanidades sobre la evolución de los planes de estudio de la Escuela; cuerpo profesoral y actividades desarrolladas; revisión y discusión de diferentes propuestas para la revisión curricular de la

Escuela; revisión y discusión de los programas de las materias que se dictaban en la Escuela; revisión y discusión de los reglamentos sobre el componente docente del Ministerio de Educación; encuentros con otros grupos estudiantiles de la Escuela; e implementación de encuesta al estudiantado sobre el plan de estudios, la formación profesional y el componente docente.

De la revisión de las actas de las cuarenta y seis reuniones efectuadas por el *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia*, entre noviembre de 1987 y junio de 1988 se desprende como principal interés del grupo la calidad de su formación como licenciados en Historia, el problema del campo de trabajo del egresado por las disposiciones discriminatorias del Ministerio de Educación y la necesidad de crear espacios para el debate y la discusión de la problemática de la Escuela.

Robinzon Meza, uno de los miembros del taller, nos señalaba, diecisiete años después de su participación en el grupo, la motivación del mismo. De acuerdo a su testimonio el origen del colectivo se debió a

la incertidumbre que se observaba en el contexto de qué íbamos a hacer una vez egresados, y de allí se derivó muchísimas cosas. Cuando nos planteamos la incertidumbre y empezamos a compartir ideas, dijimos, bueno los problemas son mucho más importantes, ¿no? No solamente es qué voy a hacer yo una vez que me gradúe, sino también cuál es mi papel y mi objetivo dentro de esta Escuela. ¿Qué estoy haciendo ahora mismo? No sólo cuando me gradúe, sino para yo poder ser un buen profesional, qué debo hacer en esta Escuela. Y qué puedo hacer por ella también. Entonces, ahí fue que nos dimos cuenta que no teníamos por ejemplo publicaciones, que

el problema del pensum iba mucho más allá del asunto docente (...) Pero una vez que empezamos a examinar el pensum y empezamos a observar qué es un profesional de la Historia, dijimos que el problema no era solamente ese. El problema no es si tienen o no tienen campo de trabajo, el problema es cómo estás formado, y nos dimos cuenta de las deficiencias que podía tener la Escuela para brindarnos una formación de primera calidad.

Como quedó señalado anteriormente, una de las primeras tareas planteadas por la agrupación fue un estudio sobre los distintos programas de las materias de la carrera. Es decir la revisión de los contenidos programáticos de las asignaturas que conformaban el plan de estudios de la Escuela de Historia, lo cual les permitió realizar un diagnóstico más ajustado sobre su formación y hacer un seguimiento al desempeño de los profesores, así como valorar o criticar su labor.

En el acta de reuniones del día trece de octubre de 1987 se hace una serie de observaciones sobre un conjunto de materias del plan de estudios, a saber: Historia Antigua, los tres niveles de Historia de Europa, los cuatro niveles de Historia de Venezuela, los cuatro niveles de Historia de América, Historia de España, Estadística y Demografía. Los informes sobre las materias fueron realizados por los estudiantes Ildefonso Méndez, Robinzon Meza, Isaac López y Juan Alonso Molina, y de los mismos se señalaba lo siguiente:

La mayoría de estas materias sólo ofrece al alumno una panorámica o visión informativa de las temáticas que estudian. Muchos de los objetivos que se plantean en las asignaturas no se cumplen, o sólo se cumplen parcialmente. En muchas asignaturas, ni siquiera se obtiene una visión global del período estudiado. De las

bibliografías que se anexan en los programas muchas veces no se revisa ningún libro, a lo sumo dos o tres. Son muchos los casos (Historia de Venezuela, Historia de América y Europa) en que no se estudia la totalidad de los programas. Pareciera que en estos casos (...) no hubiera una relación entre ellas y que se enfocaran independientemente, sin ninguna continuidad. Pareciera que el trabajo fuera simplemente del profesor y no del equipo de profesores que cubren la Historia de Venezuela, de Europa o de América. No hay relación entre lo que se estudia en Historia de España y en Historia de América y Venezuela. Son factores contrarios a las buenas intenciones de los programas los siguientes: incumplimiento de horarios por los profesores, el régimen de semestres, el excesivo número de alumnos, la rigidez en los métodos evaluativos. Con esto sólo se logra estimular el estudio por “caletre” y que las asignaturas no se den completas. Alguien asomó la iniciativa de que se cree el régimen de libre escolaridad para los repitientes. Hubo coincidencias en la ausencia de mecanismos de evaluación y de seguimiento al trabajo de los profesores. (...) En Estadística y Demografía sólo se inicia al alumno en algunos aspectos básicos de esas áreas; pero sin buscar relación de ambas con la investigación histórica. Tampoco hay relación entre esas dos materias.

El plan de estudios de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, vigente para la década de los ochenta (y en la actualidad), establece un total de cuarenta y ocho materias repartidas en diez semestres de escolaridad. Treinta y nueve materias básicas, cuatro materias obligatorias, seis materias optativas y tres niveles de seminario, además de la realización de una tesis o memoria de grado, conforman la formación del historiador en la ULA. Un tríptico informativo de la época señala que:

la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes tiene como objetivos básicos la formación de Licenciados en Historia capaces de colaborar en las diversas tareas que exigen actualmente las ciencias a la Historia y a los historiadores; es decir, abrir las posibilidades de formación de lo que llamaríamos un científico social integral. Igualmente se busca dotar al Licenciado en Historia del instrumental mínimo para la formación de futuros investigadores; así como de cubrir la formación básica necesaria para desempeñarse mejor en las funciones como profesores de educación media que cubren nuestros egresados.

El tríptico señala contundentemente el *campo profesional del Lic. en Historia*: Docencia e Investigación. A pesar de las deficiencias todavía observables en el plan de estudios, destacamos la presencia en el material informativo de esas fechas –en contradicción con la actualidad- de la numerosa oferta de materias optativas y seminarios para ese momento, contándose un total de veintitrés materias optativas y diecisiete seminarios. Aspecto de primer orden en la discusión académica de la década de los ochenta fue el llamado *problema del componente docente*. A pesar que tanto los materiales del Consejo Nacional de Universidades, como de la propia Universidad de Los Andes señalaban que el egresado de la Escuela de Historia podía desempeñarse como docente en Educación Media, quienes optaban por ese campo de trabajo -la mayoría al parecer-, se encontraban con la calificación de *no graduados* por parte del Ministerio de Educación, por no incluirse en su formación el porcentaje establecido de asignaturas pedagógicas. Esto vino a agravarse aún más con la promulgación de la *Resolución N° 12* del Ministerio de Educación, que establecía la obligatoriedad del cumplimiento de dicho porcentaje para poder cumplir funciones

docentes, con lo cual quedaba establecido categóricamente que el plan de estudios de la Escuela de Historia de la ULA no formaba docentes. Esto trajo consigo la presión de diversos grupos estudiantiles ante las autoridades de la Escuela y de la Facultad sobre la necesidad de un cambio de pensum que incluyera el componente docente requerido por el Estado.

La necesidad de sondear la opinión del estudiantado sobre la problemática de la Escuela de Historia, llevó al *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia* a aplicar una encuesta en el mes de noviembre de 1987, que buscaba conocer la opinión del conjunto estudiantil sobre el plan de estudios, la revisión curricular que se adelantaba en aquella época, la diferenciación que podían establecer entre una revisión curricular y una revisión académico-institucional, medios para llevar a cabo la revisión, perfil que debería tener el egresado de la Escuela de Historia, conocimiento sobre la Resolución N° 12 del Ministerio de Educación y nociones sobre el componente docente.

La encuesta se realizó a más del 83% de los estudiantes. Los resultados del sondeo aplicado durante el proceso de inscripciones para el semestre A-88, arrojaron que el 73.8% de los estudiantes no estaba de acuerdo con el pensum de estudios, entre otras causas por el excesivo número de materias y porque no capacitaba al alumno para ejercer la docencia. El 63.4% del estudiantado desconocía el proceso de la revisión curricular adelantado. El 70.4% no conocía la diferencia entre una revisión curricular y una revisión académico-institucional. El 53% de los estudiantes creía que los egresados de la Escuela de Historia debían dedicarse a la docencia y la investigación. La encuesta reflejaba el sentir de los estudiantes, los resultados

mostraron un desconocimiento de los estudiantes por la problemática de la Escuela, una insatisfacción con la carrera, el pensum de estudio y sus posibilidades de trabajo después de haber egresado, así como el malestar por la falta de respuesta de las autoridades universitarias respecto al componente docente. Estos resultados también demostraron que había un número muy elevado de estudiantes represados en el último semestre, además de la falta de relación entre los seminarios y las materias optativas con las memorias de Grado. Un 40% de los estudiantes se encontraban atascados en la tesis, demostrando el poco estímulo que existía para la investigación. Un informe reciente del profesor Claudio Briceño, representante profesoral de la Escuela de Historia ante la Coordinación Docente General de la Facultad de Humanidades y Educación, nos indica que la situación se mantiene diecisiete años después, cuando 116 estudiantes de la Escuela se encuentran detenidos en la memoria de grado.

La presentación de los resultados de esta encuesta fue realizada en el marco de las Primeras Jornadas de Intercambio Académico-Cultural de Escuelas de Historia, organizadas por el propio *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia*, entre el 20 y 23 de julio de 1988. Dichas jornadas se proponían *propiciar un diálogo franco y enriquecedor* entre los miembros de las Escuelas de Historia de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad de Los Andes. En los tres días que se realizaron las jornadas, el temario que se expuso en las mesas de trabajo fue: ¿Para qué la Historia?, La Historia Regional y sus perspectivas actuales; La calidad de la enseñanza en nuestras Escuelas de Historia y el perfil profesional de sus egresados; Problemática actual en torno a la Historia Indígena; La Revisión Curricular. Su

sentido y pertinencia; El V Centenario del “Descubrimiento” de América y la posición del historiador latinoamericano. Entre las ponencias presentadas por los estudiantes de la Escuela de Historia de la ULA, además de los resultados de la encuesta expuestos por Juan Alonso Molina, hemos revisado las de María García titulada *Tres Ideas de Giambattista Vico para la Filosofía de la Historia* y la de Rafael Rattia *El Anarquismo: Una Distinta Concepción de la Historia*, ambas producto del trabajo en la materia optativa *Filosofía de la Historia* con el profesor José Manuel Briceño Guerrero.

Juan Alonso Molina, uno de los redactores del programa de las jornadas, valoraba en una conversación reciente los objetivos y el significado de tal actividad. Las jornadas buscaban:

Estimular a la comunidad de la Escuela, al resto del estudiantado, a los profesores (...) discutir en un plano de alto nivel ético e intelectual las propuestas de cambio que nosotros pensamos debían darse dentro de la Escuela y desde la Escuela como proyección social de la institución universitaria (...) Las Jornadas cumplieron un objetivo principal que era estimular un clima de debate, airear el debate, la discusión sobre el futuro de la Escuela y sobre nuestro papel (...) Nos permitió contrastar nuestra propia experiencia con la de ellos (...) eso dio origen a unos fulanos Congresos Venezolanos de Estudiantes de Historia que se ampliaron a la participación de los estudiantes de menciones de ciencias sociales y de historia de pedagógicos y escuelas de educación de distintas universidades del país unos años más tarde.

De hecho, en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Historia realizado en Maracaibo en 1994, las palabras de apertura —junto a las del rector Ángel Lombardi— fueron dadas por Juan Alonso Molina a nombre de los estudiantes de Historia de la ULA,

en reconocimiento a esa labor pionera. La labor del *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia* puede seguirse también en la creación de la Cátedra de Pensamiento Libre, espacio al cual fueron invitados ponentes y conferencistas a dialogar sobre distintos tópicos históricos; participación en la Comisión de Revisión del Reglamento de Memoria de Grado en 1990; intervención en el Encuentro de Historiadores de Cuba, México y Venezuela en 1991; y participación de algunos de sus miembros en organismos de co-gobierno de la Escuela.

3. Conclusiones

A pesar del trabajo realizado por este grupo de estudiantes es pertinente hacer algunas observaciones críticas. En principio, el nombre del mismo, *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia*, nos llevaría a pensar que el grupo tendría entre sus objetivos modificar la estructura universitaria, unido al hecho de lo rimbombante y sonoro del nombre. Sin embargo lo que pretendían era llevar más allá las discusiones en el plano de lo académico e institucional de la Escuela, que trascendieran de las posturas politiquerías y violentas que se observaban en la universidad en esa época.

Otra reflexión que se puede hacer sobre el grupo es la falta de continuidad de su labor, por la disgregación de sus integrantes. No idearon mecanismos que permitieran una secuencia de su línea de acción. Al egresar sus miembros se perdió gran parte del trabajo realizado por ellos. Sin embargo, la vigencia del *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia* se puede medir por la actuación de sus integrantes después de haber concluido sus

estudios en la Escuela de Historia. En la actualidad, cuatro de sus miembros son profesores de la Escuela, lo que nos demuestra la trascendencia y la presencia de este grupo y de la generación de estudiantes de esa época hoy día. Lo que contradice lo expuesto por Alexi Berríos en su libro *Aquella Escuela de Historia* en relación a la desaparición de la Escuela de Historia de los años ochenta. Al contrario, la mayoría de nuestros profesores actuales pertenecen a esa generación.

Aparte de esto, otros de los integrantes del *Taller de Investigación y Diagnóstico de la Escuela de Historia* han tenido una participación destacada en las distintas instituciones en las que han trabajado, como Ildefonso Méndez en su labor en el *Diccionario de Historia de Venezuela*, de la Fundación POLAR, en la Fundación Pedro Grases y en la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses; Juan Alonso Molina en la creación del Archivo de la Asamblea Legislativa del Estado Lara o en la Universidad del Yaracuy; o María García frente al Archivo Histórico de Guayana, en las que han demostrado su grado de responsabilidad y la calidad de su trabajo como historiadores.

Es importante tomar en cuenta los hechos reseñados anteriormente, los cuales representan una parte de la memoria histórica de la Escuela de Historia de la ULA, que tienen una especial importancia por la actuación de los estudiantes ante los problemas en su formación como profesionales y su participación en las discusiones en el orden de lo académico de la institución, siendo de especial significación la incorporación de la comunidad estudiantil en las decisiones que de alguna u otra manera afectan a la Escuela de Historia.

Ahora, a más de quince años de esos eventos, en tiempos que hablamos de reformas y actualizaciones en la Escuela, es oportuno conocer si las inquietudes que tenían aquellos estudiantes han sido resueltas o si por el contrario siguen vigentes entre nosotros. Recapacitar si es efectiva la participación de los estudiantes en las discusiones que implican la modificación de los asuntos académicos de la Escuela, y preguntarnos si las fallas, carencias y problemas que enfrentaron a finales de los ochenta se mantienen hoy en el 2004. Entonces sabremos cual es nuestra función y el rol que debemos desempeñar como estudiantes de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes.



Sin autor, tomada del libro *La violencia estudiantil* de Fredy Yopez